

caya 511 (3)
Ramón Peña, Carlos

Ricardo: arts.
quizás te
interese para
tus esfuerzos
actuales.
Carbol.

CONSERVANTISMO Y LIBERALISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Para muchos la elección de Reagan a la Presidencia de los Estados Unidos constituyó una sorpresa y para otros un absurdo simplemente atribuible a su condición de actor. Unos y otros ignoran el surgimiento paulatino y esforzado de un movimiento conservador profundo y bien asentado en el plano intelectual que hizo posible dicho triunfo. Más importante que éste ha sido el que se ha perfilado una posición conservadora ante todas las cuestiones más arduas de la hora, garantía de que el paso por el poder no extinguirá la influencia conservadora en Estados Unidos.

(apareció
en la
revista
"Reason")

El conservantismo político norteamericano tiene ciertas características que lo diferencian del nuestro. Ellas son:

- 1.- Ser conservador en los Estados Unidos implicó un desafío al orden establecido ya que el "establishment" fue siempre liberal, es decir, en la nomenclatura americana, izquierdista. Así se explica que un escritor liberal (Dwight Macdonald) enjuiciando una revista conservadora dijera: "Aquí están las ideas y el estilo de la lumpen-burguesía, los semi-educados, semi exitosos provincianos".
- 2.- Conservadora ha sido una porción de la clase media y baja de los Estados Unidos. Por lo anterior, el conservador ha sido un contestatario o, a lo menos, un disidente de la ortodoxia oficial "liberal"
- 3.- En la disyuntiva autoridad-libertad, ha subrayado este último elemento más que el primero, mientras que el nuestro ha manifestado una cierta desconfianza hacia la libertad como posible estorbo a la virtud.

Izquierdismo comme-il-fant

El liberalismo a la americana, por su parte, ha sido una de las primeras manifestaciones del izquierdismo "comme il faut" propio de las clases ricas y de los grandes gurúes universitarios. Ofrece todos los síntomas propios del izquierdismo universal: desprecio por la autoridad constituida pero recurso a todos los resortes del sistema para impedir disidencia cultural; ataque abierto a la religión y mayor permisividad en el orden familiar y de costumbres; centralismo acentuado y creencia fideísta en la capacidad de reformar las estructuras por vía legal, es decir, estructural al fin y al cabo.

A pesar del impulso netamente secularizador del liberalismo, es innegable su carácter de religión. A modo de ejemplo la siguiente frase de Robert Maynard Hutchins: "La fe democrática (liberal) es fe en el hombre, fe en cada hombre, fe en que los hombres si son educados e informados pueden resolver los problemas creados por la vida común". Estamos ante una religión secular a nombre de la cual el liberalismo hace escarnio de la religiosidad que anima a buena parte del conservantismo.

Familias conservadoras

Pero volvamos a lo que es más característico del pensamiento conservador anglosajón y americano. Este tiene, por así decirlo, varias familias que pueden llamarse: conservantismo económico o individualista de raíz liberal clásica y que se centra en la defensa del sistema capitalista (Milton Friedman, Wilhelm Roepke); el tradicionalista que cultiva el pasado y los valores tales como heroísmo, lealtad y variedad (Russel Kirk, basado sobre todo en Edmund Burke); conservantismo jusnaturalista y antropológico que adhiere a ciertas reglas de conducta objetivas según se encarnan en una cultura particular (Willmoore Kendall y Frederick Wilhelmsen).

Seguramente a las escuelas anteriores se puedan agregar otras para fines de análisis pero, en el hecho, la posición conservadora en los Estados Unidos resulta de una fusión de todas ellas aunque, a ratos, asoman las discrepancias, particularmente aquellas entre los individualistas y los tradicionalistas. En todo caso, se puede afirmar que el conservantismo reflexivo americano se basa en una cierta ortodoxia opuesta a lo que se llama "sociedad abierta", entendiendo por tal aquella que permite el derecho ilimitado de decir lo que se quiera impunemente. Para unos esa ortodoxia deriva del cristianismo como elemento constitutivo de la sociedad americana, para otros, (Frederick Wilhelmsen) deriva de un "régimen" que hace viable la vida social no sólo nutriendo la forma de vida social sino también excluyendo lo que es ajeno a la naturaleza del grupo social para permitir su preservación y su identidad.

Lo anterior no equivale a decir que la vida social se mueve entre los polos de la sociedad "abierta" y la "cerrada", sino más bien que la primera es ficticiamente abierta, permanentemente escrutada y expurgada por los poderes del "establishment" liberal, y que se opone a la sociedad consensual en la cual se nace y de cuyos valores de orden religioso, social y político se es heredero.

En este sentido, el aporte de Kendall es ilustrativo. Para él ese consenso ortodoxo se traduce en "fidelidad a las instituciones y al modo de vida dejado en herencia por la Convención de Filadelfia" (1) Pero esa fidelidad no es tanto a los textos positivos sino al consenso doctrinal que ellos expresan, lo que no sólo no excluye la parte de cambio necesaria a la vida social sino que la anima, con tal que sea conforme al desarrollo y perfección de las definiciones heredadas que son valiosas no porque heredadas sino que por ser "el producto de una deliberación racional derivada de premisas morales y políticas sensatas" (2) En esto Kendall interpreta a toda la gama de conservadores americanos ya que ésta acepta el paradigma de Burke para

.....
 (1) Citado por Jeffrey Hart en "The American Dissent", Nueva York, Doubleday, 1966

(2) Idem supra

quien los principios de la verdadera política son una ampliación de aquellos de la moral.

El criterio aglutinante

La pregunta propia de todos aquellos que cultivan la perplejidad como norma y que dice Sí, pero, ¿cuál moral? es respondida casi al unísono por el conservantismo aproximadamente como aquella definida por la tradición fundada en la revelación cristiana.

Incluso aquellos autores que se inclinan hacia el liberalismo decimonónico y reconocen, por ejemplo, en John Stuart Mill, su impulso en favor de la libertad, admiten que tal filosofía por si misma no puede sustentar la defensa de la libertad ya que no tiene asidero ontológico y vive del capital moral acumulado por las creencias que rechaza y que no pueden quedar entregadas a los avatares del mercado.

Todos los elementos aquí apenas esbozados desembocan, haciendo un esfuerzo simplificador, en ciertas afirmaciones que contrastan con las correlativas del liberalismo. Esas afirmaciones sí tienen alcance general y no sólo para el mundo norteamericano:

- a) Moralidad fundada en principios contra formas cultivadas de relativismo.
- b) Respeto a la jerarquía social versus igualitarismo.
- c) Derechos concretos e históricos del hombre y de los grupos sociales versus los abstractos "derechos humanos".
- d) Acatamiento de un cierto y particular acervo histórico por oposición a la categórica afirmación de la voluntad de la generación presente.

e) Religión en el plano personal y colectivo enfrentada al ateísmo o al menos a una neutralidad activa.

Conservantismo y Democracia

Alguien se preguntará cómo entronca con los principios anteriores la creencia en el sistema democrático y la superioridad del mismo que aflora en la teoría conservadora norteamericana y no sólo en la retórica liberal.

La respuesta yace en que los conservadores si bien aceptan la democracia y la valoran, sin embargo lo hacen en una versión filtrada, rechazan la democracia como forma de vida y como filosofía pero la aceptan como mecanismo de gobierno. Ellos tienen muy presente que el término "democracia" aún durante la Revolución Francesa se usó con temor y temblor: que hasta 1794 no se empleó y que el Rey fue ejecutado al grito de "Vive la Republique".

Los conservadores americanos aceptan el principio democrático inserto en un sistema federal, profundamente descentralizado, con un judicial poderoso apoyado por un cuerpo de abogados que eran celosos guardianes del sistema consuetudinario, todo lo anterior reforzado por una fuerte tradición de particularidades históricas y lubricado por la sabiduría tomada de los clásicos y del cristianismo que cuajó en los principios de los "Founding Fathers", (especialmente Adams y Madison). Por razones parecidas, Hannah Arendt ha escrito desde otra perspectiva que es evidente que el verdadero objeto de la Constitución Americana no era limitar el poder sino crear un poder mayor (...) destinado a compensar, en la república confederada que debía ejercer su autoridad sobre un vasto territorio en expansión, la pérdida de poder causada por la separación de las colonias y la Corona de Inglaterra" (3).

Tocqueville, tan copiosamente citado por los demócratas, formuló una advertencia que está muy presente en la mente conservadora: "No sé de ningún país en el que

.....
(3) Hannah Arendt, "Essai sur la Revolution", Paris, Gallimard, 1967

haya tan poca independencia de pensamiento y libertad real de discusión como en Norteamérica (puesto que) en una nación donde existen instituciones democráticas organizadas como en los Estados Unidos, sólo hay una autoridad, un elemento de fuerza y éxito, sin nada más allá" (4).

Futuro y trabajo intelectual

Desafiando lo anterior, el conservantismo americano ha abordado el pensamiento conceptualizado elaborando una ajustada interpretación de su propio pasado de gran categoría. Esto hace que tenga buenas posibilidades de recoger lo mejor del liberalismo en desintegración acelerada por el espectáculo de un Occidente en retirada y una "libertad" (aún la abstracta) en estampida. El propio Keynes ha dicho: "En realidad fue el cálculo benthamista basado en una sobrevaloración del criterio económico el que estaba destruyendo la calidad del ideal popular". El caso de Irving Kristol es un buen ejemplo contemporáneo de este examen de conciencia liberal.

Entre nosotros, donde el término "liberalismo" tiene una connotación de derecha, parte de lo que aquí se explica puede confundir al lector, especialmente cuando entre sus exponentes locales reina el mayor optimismo sobre el futuro de la libertad. Ese optimismo se debe a que para ellos la constatación de ciertos fracasos socialistas y el proceso de privatización de empresas y contracción del tamaño del Estado en algunos países marcaría un hito, sin notar que procesos similares han ocurrido varias veces en la post-guerra y que aun aquellos países en que consistentemente se han aplicado los principios del mercado, muestran síntomas similares de descomposición cultural y retroceso de la libertad.

Reconociendo que lo anterior es positivo, el conservantismo apunta más allá y busca un principio de orden social basado en la concepción del hombre que hizo grande a Occidente: creatura y creador, a la vez libre pero

.....
(4) Citado por Rusell Kirk en "Un Programa para Conservadores", Madrid, Biblioteca del Pensamiento Actual, 1957.

no autónomo, concebido y formado en la familia y por la comunidad a la cual se debe pero de la cual no puede sustraerse. El conservador y toda persona de buena fe ven la profundidad de la crisis actual y la violencia del ataque dirigido contra la forma de vida occidental. Remontar la pendiente no será fácil y tomará tiempo. Los conservadores piensan que las soluciones no vendrán por vía legal o administrativa sino a través de una paulatina reconciliación del hombre con su propia naturaleza a la cual tantos hoy día parecen detestar. Es decir, formula un llamado a la actividad y compromiso personal en todos los órdenes ya que la pelea se está dando dentro de nuestro recinto y no ya en las fronteras exteriores.

CARLOS LARRAIN PEÑA